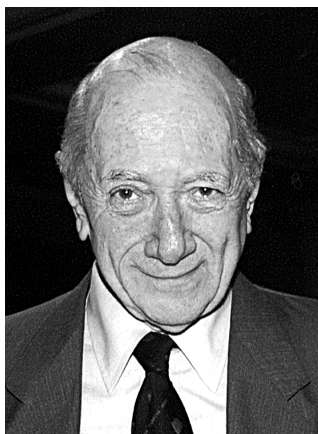


Los aforismos de William Osler



Alfredo Buzzi

El género aforístico es tan antiguo como la medicina occidental. La mayoría de los médicos argentinos recordamos los aforismos de Hipócrates de Cos (460-377 antes de Cristo), especialmente los primeros, transmiti-

dos por nuestros maestros: "El Arte es largo, la vida es breve, la experiencia es falaz, el juicio difícil, la ocasión fugitiva." Este género fue cultivado durante siglo XVIII por el egregio médico holandés Herman Boerhaave (1668-1738) y por su discípulo Gerard vanSwieten (1700-1772), y en el siglo XIX por grandes clínicos franceses como Jean Nicolás Corvisart (1755-1821), médico del Emperador Napoleón. Recordamos los atribuidos al clínico francés Emile Charles Acharde (1860-1944): *Guerir quelquefois, soulager souvent, consoler toujours*. («Curar a veces, mejorar con frecuencia, consolar siempre»). William Osler enseñó la medicina interna en las salas del hospital, y en su recorrida mencionaba sentencias y aforismos vinculados al caso que se examinaba o a cuestiones que surgían en el momento. Algunos de sus numerosos discípulos anotaron cuidadosamente este material. Después de leerlo y reflexionar sobre estos epigramas, llenos de sabiduría médica y de sentido clínico, nos ha parecido que debíamos compartirlo con nuestros colegas lectores de la Revista de la AMA.

William Osler (1849-1919) es, con toda probabilidad, el clínico más renombrado, el profesor de medicina más eminente y el médico humanista por antonomasia en los países de habla inglesa. Para los médicos de nuestra generación resulta difícil explicar la permanencia de su nombradía y la perennidad de sus enseñanzas. Algunos discípulos de Galeno (130-200 antes de Cristo) provocan admiración por sus dotes intelectuales, y muchos de nosotros hemos conocido colegas de memoria prodigiosa, erudición ilimitada y facilidad de palabra que hacían de sus clases verdaderas piezas de oratoria. Otros, quizás con menos frecuencia, nos sorprendían por el encanto de su personalidad y la cordialidad que irradiaban. Cuando ambas dotes se conjugaban en la misma persona, su influencia era irresistible. Un hombre así era William Osler.

William Osler nació el 12 de julio de 1849 en Bond-

head, Ontario, Canadá, octavo hijo de un ministro anglicano. Sus padres, galeses de origen celta, viajaron desde Gran Bretaña a Canadá como misioneros. En 1866, a los 17 años, ingresó en el *Trinity College en Weston*. Aunque inicialmente orientado por su padre a seguir una carrera clerical, se decidió por la medicina e ingresó en 1870, a los 21 años, a la Escuela de Medicina de Toronto. Dos años después, en 1872, recibió su título de médico (MD) en la Universidad de McGill. Una vez graduado viajó al extranjero, donde visitó Berlín, donde conoció a Rudolf Virchow (1821-1902), Viena y Londres. En esta última ciudad permaneció 15 meses, desarrollando un trabajo pionero sobre las plaquetas, en el que describió la aglutinación de las mismas.

Regresó a Canadá en 1874 y fue designado Docente (*Lecturer*) en los Institutos de Medicina de la Universidad de McGill. En 1875, contando con 26 años de edad, fue Profesor en la misma Universidad, y un año después, en 1876, trabajó como patólogo en el Hospital General de Montreal.

En 1884, a los 35 años, dejó Canadá para establecerse en Filadelfia, Estados Unidos de Norteamérica, al ser invitado para hacerse cargo de la Cátedra de Medicina Clínica de la Universidad de Pennsylvania.

En 1889, contando con 40 años, fue contratado como Profesor de Medicina de la Universidad Johns Hopkins, donde realizó una tarea memorable para desarrollar la enseñanza científica de la medicina interna en las salas de internación del hospital. En 1892 apareció la primera edición de su libro *The Principles and Practice of Medicine* ("Los Principios y la Práctica de la Medicina"). En 1893, a los 44 años de edad, inauguró la Escuela de Medicina Johns Hopkins, contribuyendo a su liderazgo, junto a personalidades médicas como William Henry Welch (1856-1934), patólogo, William Stewart Halsted (1852-1922), cirujano, y Howard Atwood Kelly (1857-1943), ginecólogo. Juntos constituyeron "los cuatro grandes del Hospital Johns Hopkins".

En 1895 describió las complicaciones viscerales del lupus eritematoso diseminado, en 1901 la teleangiectasia múltiple hereditaria o enfermedad de Rendu-Osler, en 1903 la policitemia vera con cianosis y esplenomegalia (enfermedad de Vaquez-Osler) y en 1908 los nódulos eritematosos digitales en la endocarditis bacteriana (nódulos de Osler).

Contando con 55 años se lo nombro *Regius Professor of Medicine* (Profesor Regio de Medicina) de la Universidad de Oxford. Durante la 1ª Guerra Mundial sufrió un rudo golpe al morir su único hijo, Revere Osler,

tras sufrir heridas graves en el tórax y abdomen por esquivarlas de granada en la Batalla de Ypres, Bélgica, siendo teniente del cuerpo expedicionario británico.

William Osler falleció el 29 de diciembre de 1919 en Oxford, como consecuencia de una bronconeumonía complicada por una pleuresía purulenta. Sus cenizas, junto con su vasta biblioteca médica (*Biblioteca Osleriana*) de más de 7.000 volúmenes, retornaron a la Universidad de McGill.

William Osler fue un observador atento y un clínico brillante. Sus contribuciones a la medicina interna y a la educación médica fueron muy importantes. Fue un gran profesor y un gran maestro. Quizás su atractivo más relevante residió en el encanto singular de su presencia, en la brillantez de su intelecto, en la belleza de su carácter y de su vida y en el ejemplo que fue para sus colegas y sus estudiantes. Tengo esperanzas de que algunos de mis colegas-lectores queden prendados del encanto y la magia de Osler como me ocurrió a mí hace sesenta años.

Aforismos de William Osler recogidos por sus discípulos y alumnos

- El tratamiento del paciente es el elemento más importante en el tratamiento de la enfermedad, el paciente y no la enfermedad es la entidad.
- El primer paso para el éxito en cualquier ocupación es estar interesado en ella.
- No toque al paciente – exprese primero lo que ve, cultive sus poderes de observación.
- ¿Qué puede uno oír con sus propios dedos? Las vibraciones vocales y un segundo ruido intenso.
- La educación es un proceso para toda la vida en el que el estudiante solo puede hacer un comienzo durante sus estudios en la Facultad.
- Indudablemente el estudiante trata de aprender demasiado, y los profesores tratamos de enseñarles demasiado, ninguno, quizás, con mucho éxito.
- Abarcar el vasto campo de la medicina en seis años es una tarea imposible.
- Al hacer la historia hay que seguir cada línea de pensamiento; no hay que hacer preguntas directas; nunca sugiera. Cite las propias palabras del paciente sobre el síntoma.
- He aprendido a ser un mejor estudiante y estar preparado para decir a mis alumnos "No lo sé".
- Lo mejor de lo que es sabido y enseñado en el mundo -nada menos- puede satisfacer a un profesor digno de ese nombre.
- En lo que puede llamarse el método natural de enseñanza, el estudiante comienza con el paciente, continúa con el paciente y termina sus estudios con el paciente, utilizando libros y clases teóricas como herramientas, como medios para un fin.
- Las clases teóricas superfluas causan bursitis isquiática.
- Ninguna burbuja es tan iridiscente o flota más tiempo que la que infla un profesor exitoso.
- Solo podemos instilar principios, guiar al estudiante por el camino correcto, señalarle métodos, enseñarle cómo estudiar y a discernir entre lo esencial y lo no esencial.
- Cuando uno observa a un médico examinar a su enfermo es fácil decir si ha tenido o no una enseñanza apropiada, y para este propósito quince minutos a la cabecera de la cama son preferibles a tres horas en el escritorio.
- Una gran universidad tiene una doble función, enseñar y pensar.
- Por desechar el estudio de las humanidades, lo que ha sido muy generalizado, la profesión pierde una cualidad muy preciosa.
- El sentido común en cuestiones médicas es raro y está en proporción inversa al grado de educación.
- Un médico que se trata a sí mismo tiene un estúpido por paciente.
- Los estudios de postgrado han sido siempre un hecho característico de nuestra profesión.
- En ninguna otra profesión es tan importante la cultura como en la medicina y ningún hombre está necesitado de ella como el práctico general.
- Siempre anote y registre lo inusual. Guarde y compare sus observaciones. Comunique o publique notas breves sobre lo que es llamativo o nuevo.
- No hay mayor dificultad para adquirir que el arte de la observación y para algunos es también difícil describir una observación en lenguaje breve y sencillo.
- El médico joven debe ser cuidadoso de lo que escribe y de cómo lo hace.
- El desafío del médico es la curación de las enfermedades, la educación del pueblo en las leyes de la salud, y la prevención de las epidemias.
- No crea nada de lo que lea en los periódicos – han contribuido más para crear insatisfacción que todos los otros medios. Si usted ve algo en ellos que sabe que es verdadero, comience a dudarlo de inmediato.
- Sin duda, como dieta exclusiva, los periódicos y las revistas llevan a condiciones mentales que son la contraparte de lo vemos en el cuerpo como enfermedades carenciales: escorbuto, raquitismo, etc. Una biblioteca[...] provee las vitaminas que neutralizan el letargo mental y la anemia que se deben al uso exclusivo de alimentos envasados.
- La sentencia que guió su vida fue *Ars Medica tota in observationibus*, es decir observar cuidadosamente los hechos, comparándolos y analizándolos.
- Nunca esconda el trabajo de otros debajo de su nombre.
- Si su asistente hace una observación importante, permítale que la publique. A través de sus alumnos y discípulos llegará su mejor honor.
- Adquiera el arte de la imparcialidad, la virtud del método y la cualidad del rigorismo pero sobretudo la gracia de la humildad.
- La palabra maestra en medicina es trabajo[...] Al parecer pequeña, es muy grande en su significado. Es el sésamo ábrete para cualquier puerta, la gran igualadora en el mundo, la verdadera piedra filosofal que

- transmuta en oro al metal básico de la humanidad.
- El vicio mortífero del joven médico es la pereza intelectual.
 - Dedique la última media hora del día en comunión con los santos de la humanidad.
 - Para el práctico general, una biblioteca bien usada es uno de los pocos antídotos de la senilidad prematura que lo acecha con frecuencia.
 - Es sorprendente cómo con escasas lecturas un doctor puede practicar la medicina, pero no es sorprendente lo mal que puede hacerlo.
 - Cuando usted ha observado, lea. Y cuando pueda, lea las descripciones originales de los maestros quienes, con métodos rudimentarios de estudio, vieron tan claramente.
 - Lea con dos objetivos: primero, para interiorizarse del conocimiento sobre un tema y los pasos con los que se alcanzó; y segundo, y más importante, lea para comprender y analizar sus casos.
 - Con media hora de lectura en la cama cada noche como práctica constante, el hombre muy ocupado puede obtener una buena educación antes que el plasma se establezca en los espacios periganglionares de la corteza gris.
 - Es más fácil comprar libros que leerlos, y es más fácil leerlos que absorberlos.
 - En el recuerdo permanente de un pasado glorioso los hombres y las naciones encuentran sus más nobles inspiraciones.
 - La medicina moderna es el producto del intelecto griego y tuvo su origen cuando este pueblo maravilloso creó la ciencia racional o positiva.
 - Solamente mediante el método histórico muchos problemas médicos pueden ser enfocados con provecho.
 - El médico necesita una cabeza lúcida y un corazón compasivo.
 - Use el bisturí y el cauterio para curar la necrosis moral que usted sentirá en la región parietal posterior, en el centro de la autoestima de Gall y Spurzheim donde encontrará un punto sensible después que usted haya cometido un error diagnóstico.
 - Lo que no le gusta que le hagan a usted, no lo haga a los otros.
 - El arte de la impasibilidad es un don raro y precioso.
 - En el médico y en el cirujano, ninguna cualidad puede compararse a la imperturbabilidad.
 - Considere las virtudes de ser taciturno. Hable solo cuando tenga algo que decir.
 - El silencio es un arma poderosa.
 - Respete a sus colegas.
 - [...]La bendita facultad de olvidar.
 - Aquel que sigue a otro no ve nada, no aprende nada y no busca nada.
 - Cuando más grande es la ignorancia más grande es el dogmatismo.
 - La felicidad consiste en la absorción de una vocación que satisfaga el espíritu.
 - La variabilidad es la ley de la vida.
 - Haber luchado, haber hecho el esfuerzo, haber sido fiel a ciertos ideales – solo esto justifica la lucha.
 - Nada lo sostendrá con mayor potencia que el poder para reconocer en su rutina diaria la verdadera poesía de la vida, la poesía de los lugares comunes del hombre común, de la mujer sencilla, con sus amores y sus alegrías, sus penas y sus aflicciones.
 - Quien sirve a los dioses muere joven- Venus, Baco y Vulcano envían sus cuentas en la séptima década.
 - Es el *aurum potabile*, el toque de éxito en medicina. Como dice Galeno, la confianza y la esperanza mejoran más que los fármacos. El que cura más es quien inspira más confianza.
 - La medicina se aprende a la cabecera del enfermo y no en el aula.
 - Observad, registrad, tabulad, comunicad. Use sus cinco sentidos.
 - Los cuatro puntos cardinales de la brújula del estudiante: Inspección, Palpación, Percusión y Auscultación.
 - Palpe el pulso con las dos manos y los diez dedos.
 - Realice una inspección completa. Nunca olvide observar el dorso de un paciente. Siempre mire los pies. Examinar las piernas de una mujer puede salvarle la vida.
 - Olvidarse de examinar la garganta es un pecado de omisión, especialmente en los niños. Un dedo en la garganta y un dedo en el recto hacen un buen diagnosticador.
 - Dependá de la palpación y no de la percusión para apreciar el estado y tamaño del bazo.
 - La función principal del consultante es hacer un tacto rectal que usted ha omitido.
 - Si se usan muchas drogas para una enfermedad, todas son insuficientes.
 - Uno de los primeros deberes del médico es educar a las masas para no tomar medicamentos.
 - La práctica de la medicina es un arte basado en una ciencia.
 - La medicina es la ciencia de la incertidumbre y el arte de la probabilidad.
 - "La fisonomía de la enfermedad" se aprende lentamente.
 - Las fibras del sentido común están raramente mielinizadas antes de los cuarenta (años), nunca se ven, aun con un microscopio, antes de los veinte (años).
 - No hay una enfermedad que conduzca más a la humildad clínica que el aneurisma de la aorta.
 - Una mujer con una lista escrita de sus síntomas: neurastenia.
 - El empiema necesita un cirujano y tres pulgadas de acero en lugar de un tonto como médico,
 - La ictericia es la enfermedad que diagnostican tus amigos.
 - La pericarditis se diagnostica en proporción al cuidado del examen físico.

Dr Alfredo Buzzi

Profesor Emérito y Decano de la Facultad
de Medicina de la Universidad de Buenos Aires
Miembro Fundador y Presidente del
Club Osler de Buenos Aires